

RETROSPECTIVA DE GABRIEL RAMÍREZ AZNAR

La soledad no siempre es el mejor camino hacia los territorios del arte. Acaso por ello cuando Gabriel Ramírez decidió quemar sus naves y volver a su natal Mérida para dedicarse de lleno a la pintura, lejos del mundanal ruido, pocos imaginaron que continuaría con el proyecto que abrazara, allá por los años 60, cuando se decidió por el arte abstracto como propuesta sustancial de su obra pictórica, a pesar de sus enormes dotes para el dibujo y el arte figurativo. Desde entonces para acá hemos podido seguir la evolución congruente y sostenida de un virtuoso del color, de la expresión y de la forma dentro de las ceñidas posibilidades del arte abstracto. Heredero de las teorías de Mondrian y de Kandinsky, Ramírez, sin embargo ha evolucionado en una dirección inusitada pues de aquellas elegantes, composiciones en las que el trazo, los planos y el color eran el eje de su fuerza expresiva se ha lanzado ahora hacia espacios más amplios y complejos que, sin alejarlo de sus búsquedas iniciales, lo ha acercado a los vastos dominios del expresionismo abstracto. Esta paulatina evolución le ha conferido a sus cuadros una temática más amplia, más rica y más libre, con más misterio, con más sensualidad y con más sentido del humor. Sus "sensaciones ideadas", para utilizar el término de Berenson, compuestas a partir de azules, blancos, rojos y amarillos, se han visto enriquecidas ahora con verdes y tono oscuros trazados con una fuerza que a veces deriva en violencia y que le infunden mayor pasión a la pintura. En sus cuadros actuales, de formato mayor, se vislumbran ciertos elementos figurativos que uno debe ir rastreando cuidadosamente y con cierta ironía entre el movimiento, la vibración, la composición y el color. Dentro de esa búsqueda que iniciara hace más de treinta años Gabriel Ramírez posee ya la madura e innegable impronta de su personalísimo estilo que lo coloca entre los más importantes pintores vivos de nuestro país y los asocia con artistas de la talla de Sutherland, De Kooning o R. B. Kitaj.

Gabriel Ramírez Aznar cuenta con una sala permanente, la número 8, en el MACAY.

Lara Zavala, H. (2001). Retrospectiva de Gabriel Ramírez Aznar. Boletín MACAY #25, 27.